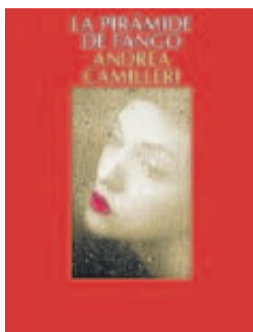


Como siempre quiso Camilleri, Salvo Montalbano es un hombre de su tiempo. Así que tenía que abordar los tejamañes de esas obras públicas con sobre-coste, que se inauguran pero se caen a pedazos, que no funcionan nada más que para blanquear dinero o forrarse los de siempre: eso es **La pirámide de fango**, del 2014, vertida ahora al castellano. La novela arranca, como debe ser, con un cadáver. Lo han tiroteado por la espalda. Una bicicleta olvidada entre el fango de una inútil canalización de agua: llueve y llueve hasta que el temporal va alejándose en la página 200, anunciando el final



## La pirámide de fango

Andrea Camilleri

Editorial Salamandra  
2018, 224 páginas  
17 euros

de la novela. La viuda casquivana que no aparece. Un misterioso huésped que se alojaba en la casa de ambos. Las trampas con que Barbera (abogado de la mafia) y Pennisi (un tonto útil) tratan de confundir a nuestro héroe. Una anciana madre y su hijo hercúleo aunque dulce. Los jueces buenos y los periodistas currantes. La pertinacia montalbana.

El título lo explica el juez: “¿Sabe que, durante mucho tiempo, nadie pudo entrar en la pirámide de Keops porque no daban con el acceso? Entonces alguien se dejó de vacilaciones y practicó un orificio en la pared, un orificio no autorizado por los guardianes de la pirámide. Y así pudieron conocer el interior”. Así hará Montalbano, menudo es. Y cuando se necesita aligerar la trama surgen la sintaxis disparatada y el léxico creativo de Catarella, siempre “in situ”, como dice: “Parece que estaría en la sala de expectativa el abogado Idiota con un cliente suyo, el cual querría hablar con usía personalmente en persona”. O cuando el guardaespaldas del malo le pone dificultades “por los tiempos que corren” a Montalbano para entrar en el recinto donde se esconde su jefe. El comisario tira de su ironía: “Terribles, uno no puede fiarse de nadie y no se respeta a nadie”. Así. ¿Que casi todo es diálogo y el final parece atropellarse un poco? ¿Que ya no es el Camilleri de hace más de treinta años? Sí, sí y sí también. Pero que más nos da a sus fans rendidos mientras tengamos nuestra dosis anual.

## Cuando el rap es blanco y los blancos son judíos

Cuenta el parisino **Karim Madami** que para conocer la génesis de **Jewish Gangsta** hay que remontarse a 1999. En esa época, Madami se pasaba largas temporadas en Nueva York a la caza de discos y músicos “underground” sobre los que escribir en revistas francesas, no menos subterráneas, como **L’Affiche** o **RER**, cuyas secciones sonoras tenían como epicentro el rap. Pues bien, un día Madami dio con un álbum (**Legacy**) de un grupo llamado **Non Phixion**. Era diferente a lo que conocía. Y lo era porque estaba hecho por blancos, judíos por más señas y de la poza más mugrienta del Brooklyn menos fragante. Fue su llave de entrada para meterse hasta las cejas en el microuniverso de una minoría que luchaba a tiros, literalmente, para sobrevivir en un mundo dominado por negros y latinos. Madami es conciso, profundo e hiriente. Y su libro empieza, antes de **Giuliani**, donde Nueva York pierde el aroma a manzana.



## Jewish Gangsta

Karim Madami

Trad. de J. M. Salmerón  
Alpha Decay  
192 pág. 19,90 euros



## El párroco de Vejlbj

Steen Steensen Blicher

Trad. de Blanca Ortiz Ostalé  
Ardicia  
80 pág. 12,90 euros



## Joy División

Placeres y desórdenes

Jon Savage y otros

Ed. de Fruela Fernández  
Errata Naturae  
272 pág. 19,50 euros



## Mi primer verano en la sierra

Trad. de José Luis Piquero  
Hermida Editores,  
208 pág. 19 euros

## Una historia policiaca pionera con narrador sospechoso

Remoto descendiente de **Martín Lutero**, el danés **Steen Steensen Blicher** fue párroco como su padre tras haber probado suerte como maestro y granjero. Sin embargo, el púlpito no atrajo demasiado su atención, concentrada en la caza y la escritura. Conocido de algunos por **Donna Leonora**, ambientada en España, la mayor aportación de Blicher (1782-1848) a la literatura danesa fue el temprano recurso al “narrador sospechoso” en sus relatos y novelas cortas. Es lo que hace precisamente en uno de sus títulos mayores, **El párroco de Vejlbj** (1829), tempranísima historia policiaca –basada en un hecho real acaecido en el siglo XVII– que, por cierto, valió a **Mark Twain** la acusación de plagiarla en **Tom Sawyer, detective**. Estructurada sobre dos diarios, separados en su escritura por dos décadas, la obra aborda el caso de un párroco acusado de asesinar a un criado tras una discusión y... Lo demás sería espóiler.

## Doce vueltas al mundo convulso de Joy Division

La docena de colaboradores que alimentan **Joy Division. Placeres y desórdenes** comparten la convicción de que el grupo de **Ian Curtis** es grande entre los grandes. Para muy jóvenes y ocasionales, **Joy Division** fue una de las bandas seminales de Manchester y sus apenas cuatro años de vida “afterpunk” han sido resumidos por la Historia en la imagen del epiléptico Curtis, en el álbum **Unknown Pleasures**, en unas letras de muerte y nihilismo incubadas en años llamados a supurar veneno **Thatcher**, y, como redondeo de leyendas, en el suicidio de Curtis, tras el que **Joy Division** mutó en **New Order**. Para explicar que hay mucho más se juntan en estas páginas críticos, pensadores, narradores y músicos coordinados por el langreano **Fruela Fernández**. Desde **Jon Savage** a **Mark Fisher**, pasando por **Servando Rocha**, **Antonio Arias** (**Lagartija Nick**) o **Daniel Alonso** (**Pony Bravo**). Para atisbar por qué el amor deja hecho polvo.

## Diario de viaje a Yosemite de un padre del ecologismo

Nacido en Irlanda y emigrado a EE UU a los once años, el naturalista **John Muir** (1838-1914) fue uno de los primeros conservacionistas que obtuvo eco, gracias a una inagotable capacidad para escribir que le llevó a publicar una decena de libros y cientos de artículos. En 1892, Muir fundó el Sierra Club, primer grupo conservacionista del que se guarda noticia. Pero ya mucho antes, a raíz de un grave accidente que en 1867 lo situó entre la vida y la muerte, Muir había decidido consagrar su vida a la defensa de los espacios naturales. Dos años después, en compañía de un pastor y sus ovejas, se dirigió a la Sierra Nevada californiana, en cuya vertiente oriental se encuentra el valle de Yosemite, que en 1890 se convirtió en Parque Nacional, el segundo tras el de Yellowstone. **Mi primer verano en la sierra** es el apasionante diario de aquel viaje y lleva más de un siglo despertando sensibilidades.

Jack Carter es un animal con una inteligencia apreciablemente mayor que la de sus mafiosos jefes, una de esas mentes capaces de mover los hilos sin que se note demasiado, al tiempo que no duda en asegurarse a todo el que pregunta que los Fletcher no le cuentan nada de sus negocios y que él se limita a cobrar por su trabajo. Es un matón más temido que la peste, y una fama así no se consigue sacando a pasear al perro. Como le dice la insi-

nuante Lesley: “Una vez fui al Museo de Historia Natural. Tenían esqueletos de cosas como tú. Solo que se extinguieron hace un millón de años”. Únicamente tiene una debilidad, Audrey, la mujer de uno de sus jefes, pero eso es algo que solo Jack y ella conocen. Es famoso por no andarse con chiquitas y si en un negocio como el suyo le respetan es porque, como le hace saber a Peter el Holandés, está dispuesto a encargarse de cualquiera. No cabe duda de que se le da bien el lenguaje:

–No quiero que tu entusiasmo por tu trabajo joda toda la operación. Lo que quiero decir es que si la cagas me encargaré de ti igual que me encargaría de Eddie o de cualquier otro.

–Jack –dice Peter–, tienes una manera encantadora de expresar las cosas. ¿Lo sabías?

–Siempre se me dio bien el lenguaje. O eso solía decirme mi antiguo profesor de lengua”.

**La ley de Carter** no desmerece la obra maestra de **Ted Lewis**. Sus enredos entre policías corruptos y hampones sin ética, sus diálogos trepidantes, sus melancólicas descripciones de Londres y su alto voltaje noctámbulo pertenecen al cielo del universo noir.



## La ley de Carter

Ted Lewis

Traducción de Damià Alou Sajalín, Barcelona, 2018  
257 páginas, 20 euros